

20 AÑOS DEL FIM DESDE MANTA, PARA ECUADOR Y EL MUNDO

Lola Márquez Soriano

En 2007, el Festival Internacional de Teatro de Manta, cumple su vigésima edición, con sabor de hermano mayor de las artes escénicas en Ecuador. Suena a poco, suena a bastante, según como se mire. Para Ecuador, con poca tradición en ese ámbito, es un gran portaestandarte; en el concierto latinoamericano, posiblemente haya empezado a ser un punto en clara evidencia.

Trinchera para combatir

El FIM (Festival Internacional de Manta) no existiría si no fuera por la audacia y el temple de dos actores mantenses que dirigen un grupo teatral de nombre combativo: *La Trinchera*: Nixon García y Rocío Reyes. A fines de la década de los 80, pensar en hacer un festival teatral internacional en Ecuador, en una ciudad que no fuera Quito ni Guayaquil, era particularmente osado. “Cuando iniciamos el festival de Manta, el teatro ecuatoriano estaba en una suerte de crisis. Predominaba el debate teórico e ideológico (antes) que el trabajo escénico. Los teatrístas ecuatorianos nos reuníamos en una sala u oficina para hablar, discutir y proyectar el trabajo gremial. Era comprensible, porque en el país no había espacios para ese tipo de confrontación, como festivales, encuentros, etc. El festival de Manta vino a llenar en parte esa necesidad. El debate afloró, incluso se dieron foros entre artistas y público, luego de cada función”, declara García, al pensar en el balance de estos 20 años. “Cuando empezamos, en Manta éramos seis actores aún diletantes, y superamos el reto”, continúa Nixon, un nombre muy al estilo manabita, dicho sea de paso, pues es tierra donde acostumbran bautizar con los nombres más raros que algunos pudieran imaginar.

Si consideramos un promedio de 12 grupos por cada festival, hasta ahora, han participado en él unos 240 grupos, provenientes de Japón, India, Austria, Inglaterra, Alemania, España, Rusia, Italia, Francia, Estados Unidos, México, República Dominicana, Costa Rica, Brasil, Venezuela, Colombia, Perú, Uruguay, Chile, Argentina, Cuba...y si tomamos en cuenta que en cada festival ha habido un promedio de cuatro mil espectadores, podemos calcular unos 80 mil asistentes en todos estos años. Quizás para otros festivales sea una cifra modesta, pero se magnifica cuando se piensa que éste comenzó con tan solo 15 tachos artesanales de luz, de 150 vatios, con una máquina de escribir antigua, sin teléfono, usando

telegramas para comunicarse con los grupos. Con una sala de teatro construida por la utopía de un soñador que nunca fue actor ni nada relacionado con el escenario. Organizado por unos jóvenes que tal vez ni vislumbraban la dimensión de lo que estaban empezando. En una ciudad sin tradición teatral, con un público que en promedio no había visto más de dos obras teatrales en su vida. Pero con dos instituciones visionarias: el departamento de Difusión Cultural del Banco Central, en aquel entonces dirigido por un hombre de cultura y gestión, el fallecido Francisco Aguirre Vásconez; y la universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, en particular con dos nombres: su rector Medardo Mora Solórzano y Horacio Hidrovo Peñaherrera, director del departamento de Cultura.

La Trinchera había surgido en 1982, ya tenía “seis años de limitada trayectoria y conocimientos teatrales, pero con una pasión y terquedad enormes”, como se autodefinen. Así, mientras el FIM ahora cumple 20 años, el grupo 25. Dos buenas cifras para celebrar. Por eso este año primó el propósito de convocar grupos que tengan una destacada trayectoria nacional e internacional, para dedicar esta “edición especial” al “teatro de grupos”, con los que tienen una propuesta experimental, con buen nivel artístico. Asisten La Candelaria, de Colombia; El Rayo Misterioso, de Argentina; El Galpón de Uruguay; Comuna Baires de Italia; y de Ecuador, Malayerba, Sarao, Contraelviento y Palosanto. Si no invitan a más grupos de gran cartel, es porque se topan con el poco presupuesto, que aunque ha crecido en los últimos años, aún es pequeño para aspirar a más.

Multiplicar el efecto

Hay algo en particular que agradecer al FIM: la generosidad con que se ha manejado, con respecto al resto del país. “Puedo decir que el surgimiento de los diversos festivales nacionales e internacionales han tenido una motivación e impulso directo, en algunos casos, del Festival de Manta”, asevera Nixon García. “El teatro ecuatoriano ha crecido cualitativa y cuantitativamente y hoy tiene mayor proyección internacional. En ello, de alguna manera ha habido incidencia de este Festival”, remarca.

Ha sido a partir de este espacio, mantenido a rajatabla, que se lograron varios objetivos: la interrelación e intercambio con teatrístas y agrupaciones internacionales; la posibilidad de que el público observe propuestas artísticas variadas y muchas veces desconocidas; la salida al exterior de diversos grupos, directores y obras. Sobre todo, *La Trinchera* defiende su rol de pionero, que propició el surgimiento de un nuevo movimiento teatral del Ecuador. “Cuando nos iniciamos, allá por 1988, y hasta una década después, en el Ecuador no había Festival alguno,

ni nacional ni internacional. Manta generó los espacios de encuentro y confrontación entre grupos nacionales e internacionales que tanto necesitábamos. Ha sido también una vitrina para promocionar el teatro ecuatoriano y mostrar parte de lo que se hace en el mundo”.

Lo concreto es que se creó la Red Ecuatoriana de Festivales Internacionales de Artes Escénicas, en tres provincias del Ecuador: Manabí, Guayas y Pichincha. Este año se integra la provincia del Azuay. Esto significa que los grupos que llegan a Manta realizan una gira por las capitales de dichas provincias, con lo cual se amplía la difusión del trabajo semillero. En Guayaquil ya va por la décima edición; y en Quito, el festival es conocido con el nombre de Spondylus, la apreciada concha que servía de moneda en tiempos precolombinos. Cuenca, la tercera ciudad importante del país, crea este año su festival, filial de la Red.

“Ello quizá afectó al Festival de Manta en cuanto a exclusividad y como espacio de encuentro. Lo de la exclusividad no nos parece necesario, porque la idea es que más público y más ciudades del país se beneficien del evento. Lo de espacio de encuentro lo retomamos desde este año, dedicando dos días exclusivamente a ello, sin funciones públicas, sólo para teatristas e invitados”, comenta García, en alusión a que el festival en sus inicios, al hacerse únicamente en Manta, concitaba todo el interés, tanto de público que llegaba de diversas partes del país, como de la prensa nacional, que se trasladaba expresamente a hacer la cobertura de esta “novedad” que era el Festival. Es cierto, esa exclusividad ya no se vive más, porque al haberse extendido el paso de los grupos y sus trabajos a varias ciudades del país, el interés público también se repartió.

Al margen de esta importante Red, han surgido tres festivales internacionales en Ecuador, que sin duda tomaron su inspiración de éste: el *Festival Internacional de Teatro Experimental*, cuya matriz se da en Quito, con réplicas parciales en Guayaquil; festival dirigido por la actriz y productora Rossana Iturralde, que ya goza de gran prestigio, porque al tener el mayor presupuesto para este rubro cultural que existe en el país, se permite presentar a grandes compañías de Europa y América que nunca antes estuvieron en Ecuador (por ejemplo, el Odin Teatre y Eugenio Barba; los voladores de Papantla, el japonés Tadashi Endo, entre tantos otros, siempre con excelente nivel). Asimismo, Ecuador se ha sumado al circuito de *Entepola* (Encuentro de Teatro Popular Latinoamericano, que nació en Chile), que en Guayaquil asume el grupo teatral universitario Arawa (dirigido por Juan Coba, y apoyado por la universidad estatal de Guayaquil), y que tiene una clara dirección hacia el público de zonas pobres de la ciudad, como es el Guasmo, aunque con algunas apariciones en sitios públicos céntricos.

El Festival Internacional de Teatro de Manta cumple 20 ediciones. Desde 1988, es un motor para la actividad escénica del Ecuador

La estética propia

Todo lo anterior es lo que el Festival de Manta ha generado. ¿Y qué es lo que se recibe? “Hemos tenido muchas retribuciones: haber trascendido nuestro trabajo nacional e internacionalmente”, reflexiona un Nixon más maduro que aquel joven delgado que con suavidad y alegría nos recibió en varias ediciones memorables, en la primera década. Recalca que el FIM ha sido fundamental para sembrar el arte teatral en Manta. “La presencia de teatristas de muchos países y del Ecuador, los eventos, los encuentros, las funciones... nos han motivado a los teatristas, organizadores y público, hasta convertir al teatro en el arte representativo de la ciudad de Manta y la provincia de Manabí”.

Con respecto a su trabajo como *La Trinchera*, nos inquieta saber si sus posibilidades de acercarse a tantas estéticas de todo tipo, ha influenciado en su propio modo de ver y hacer el teatro: “La estética del teatro, foránea, es tan variable como variables han sido los grupos que nos han visitado. Posiblemente algunas propuestas han sido motivadoras, pero no creo que hayan tenido mayor influencia en nuestra manera de enfrentar el hecho teatral. No quiero decir con ello que seamos originales, porque esa es una palabra sospechosa e incierta; pero, sí aportar en lo posible nuestras inquietudes, visiones y herencia cultural al trabajo artístico, respaldado, claro, de la tradición teatral que hemos venido heredando de nuestros maestros, de nuestras lecturas, talleres, etcétera.”

“Para nosotros el festival de Manta no es un festival. En sus inicios fue una aventura, luego un terco proyecto, más tarde se convirtió en una necesidad artística y vivencial, y desde siempre una pasión”. Comer también es una pasión en Manabí, y muy respetada por cierto. Nosotros no tenemos ningún reparo en sumarnos a ella. Desde el Malecón escénico, vemos el mar, la playa y la gente que disfruta. Encima, hay teatro, y del bueno. ¿Habrà un paraíso mejor que éste? ☒

Lola Márquez Soriano (Guayaquil). Ecuatoriana, ejerce el periodismo cultural en su país desde hace 20 años, en los principales diarios y revistas. Desde 2001, es editora cultural de la revista *Vistazo*. Por su actividad profesional, ha sido invitada a participar de giras culturales por Estados Unidos, Israel, Argentina, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, Perú, Venezuela y República Dominicana. Integró el taller literario de Miguel Donoso Pareja, y cuentos suyos aparecen en un libro colectivo titulado *Mensaje en una botella*.